

MEMORIA MUNDI

ATALANTA

143



BERNARDO KASTRUP

¿POR QUÉ EL
MATERIALISMO ES
UN EMBUSTE?

CÓMO LOS *VERDADEROS* ESCÉPTICOS
SABEN QUE NO HAY MUERTE Y BUSCAN
RESPUESTAS A LA VIDA, EL UNIVERSO
Y TODAS LAS COSAS

TRADUCCIÓN
J. RAFAEL HERNÁNDEZ ARIAS



ATALANTA

2021

En cubierta: iguana negra, Freepik.com
En guardas: despliegue de un universo imaginado
(fig. 2, detalle), Bernardo Kastrup

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados

Título original: *Why Materialism Is Baloney.*
How true skeptics know there is no death and fathom answers to life, the universe, and everything

© Dr. Bernardo Kastrup 2013, 2017

© De la traducción: J. Rafael Hernández Arias

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34

atalantaweb.com

ISBN: 978-84-122130-5-8

Depósito Legal: GI 277-2021

Índice

Prólogo

11

Capítulo 1

La actual visión del mundo y sus implicaciones

17

Capítulo 2

Abordar el problema mente-cuerpo

45

Capítulo 3

La mente como el medio de la realidad

77

Capítulo 4

El cerebro como nudo de la mente

107

Capítulo 5

Una metáfora mercurial

139

Capítulo 6

La metáfora de la membrana oscilante

175

Capítulo 7

Reinterpretar la realidad

225

Capítulo 8
Reflexiones finales

251

Epílogo

281

Notas

287

Bibliografía

297

Créditos de las imágenes

309

Índice onomástico

311

Cada libro es un viaje al insondable océano de la mente,
no sólo para sus lectores sino también, y tal vez ante todo, para
su autor. Este libro es el diario del viaje más importante, hasta
ahora, de mi vida. En él no estuve solo. Aquellos que viajaron
conmigo siempre vivirán dentro de mí: Natalia Vorontsova,
Rick Stuart, Guiba Guimarães, Rob van der Werf,
Snoes y... los demás.

Prólogo

La mente es el cerebro.

Consenso científico materialista

Qué certeza puede haber en una filosofía que consiste en tantas hipótesis como fenómenos hay por explicar. Explicar toda la naturaleza es una tarea demasiado difícil para un hombre, incluso para una época. Es mucho mejor hacer un poco con certeza y dejar el resto para quienes vienen después de ti que explicar todas las cosas por conjeturas sin alcanzar seguridad en nada.

Sir Isaac Newton

Bernardo Kastrup ha articulado un correctivo muy necesario para la enfermedad metafísica de nuestra época: el materialismo científico. El científicismo es la creencia de que la ciencia es la parte más valiosa del aprendizaje humano porque supuestamente es la más autorizada, o seria, o beneficiosa. Pero la ciencia en sí misma no es más que un método particular para emplear las herramientas disponibles con objeto de proponer hipótesis, hacer experimentos y llegar a conclusiones basadas en la información obtenida. Así pues, es de lamentar que algunos practicantes de la ciencia –e incluso algunos filósofos de la ciencia– hayan asumido que el científicismo es el único enfoque válido del conocimiento humano. La idea de que la ciencia, y sólo la ciencia, agota el potencial humano se ha convertido en un niño al que le vienen pequeños los zapatos. Tras esta monstruosa presunción está la visión sumamente metafísica del materialismo. Uno no debería llamarse aquí a engaño: las creencias metafísicas

falsean la ciencia, puesto que toda metafísica, de la índole que sea, es, en sí misma y por sí misma, contradictoria respecto a los propios fines de la ciencia, como una búsqueda sin límites de la verdad. Eso no significa que un científico no pueda tener una visión metafísica, pero esta visión no puede interferir en su interpretación de las observaciones. El cientificismo está haciendo hoy lo que la Iglesia en el siglo xv: forzar a la teoría para que se ajuste a una metafísica predeterminada.

En la búsqueda de una verdad externa, el materialismo cientificista ha olvidado la realidad interna más fundamental de la existencia humana: no podemos saber nada salvo aquello que aparece en nuestra propia mente. Nuestra mente es nuestra realidad, y cuando intentamos cosificar el sujeto o el objeto, es como si persiguiéramos nuestra sombra a la velocidad de la luz. El vértigo ontológico causado por este ejercicio se ha extendido hasta tal punto que filósofos materialistas como Daniel Dennett, Owen Flanagan o Patricia y Paul Churchland nos dicen que la consciencia en sí misma no existe. Y, por si fuera poco, pronuncian esta declaración con la suficiencia y la confianza de un Pat Robertson o un Jerry Falwell.

¿Cómo puede nadie tomar en serio a alguien que se levanta y declara que su propia mente no existe? Ciertamente, es un *kōan* digno de un patriarca del zen. De hecho, no sólo es lo contrario al pensamiento budista, sino también al sentido común. Y a un sentido común que no se basa en lo obvio, sino en la realidad más primordial de la condición humana.

Hace dos mil quinientos años, filósofos de la India y de Grecia pugnaron por expresar la naturaleza de la mente y de la realidad. A lo largo de los milenios, muchas escuelas budistas se han ocupado de estos planteamientos, pero

ninguna de ellas ha llegado a confundirse tanto como para afirmar que la mente misma no existe o no es primordial. Muchas personas que aprenden el zen y las enseñanzas de Nāgārjuna tropiezan con las palabras del Sutra del Corazón: la forma es el vacío, el vacío no es diferente de la forma. Creen erróneamente que ésta es una suerte de fórmula nihilista, cuando es justo lo contrario: forma (materia) y vacío (mente) se penetran mutuamente como una única realidad, como el agua y el mar. Es una expresión monista por antonomasia, que fluye desde las profundidades de las experiencias de la meditación y la atención plena, antes incluso de que se haya articulado en palabras.

Los maestros zen emplean todas las armas a nuestro alcance para forzar al estudiante a confrontarse con esta realidad y a no esconderse en las palabras del pensamiento dualista. El caballo no te lleva a ti, tú llevas al caballo. Por citar a Bernardo Kastrup:

Hay regiones «externas» del medio de la mente, en el sentido de que hay regiones con las que no te identificas. *Pero esto no implica que haya un universo abstracto «en la sombra» fuera de la mente* [no implica una duplicidad inflacionaria de la realidad].

Continúa diciendo:

Así, a diferencia de lo que implica el materialismo, un proceso neuronal *no es* la experiencia subjetiva con la que se correlaciona, sino sólo una *imagen parcial de ella*.

En muchos aspectos, esto refleja la perspectiva del zen. En palabras del maestro zen Soyen Shaku:

Haz un análisis detenido de ti mismo. Comprende que tu cuerpo no es tu cuerpo, es parte del cuerpo entero de los seres sintientes. Tu mente no es tan sólo tu mente, sino un componente de toda mente.

Kastrup nos lleva de viaje hacia una visión alternativa del mundo, que tiene mucho más sentido que la científicista, con la que nos alimentan el mundo académico y los medios de comunicación. Expresa sus ideas con lucidez y de manera constructiva, sin perder por ello su fuerza científica y lógica. Lo verdaderamente irónico es que, al atacar las pretensiones del materialismo científico, Kastrup se sitúa en la interpretación más profunda y moderna producida por la ciencia, que el materialismo científicista se niega a aceptar en su vertiente filosófica.

Te reto a leer la prescripción de Bernardo Kastrup para lo que te aqueja metafísicamente. Si lo haces, serás una persona más sabia.

SHOGAKU ZENSHIN STEPHEN ECHARD MUSGRAVE ROSHI
Director del Instituto Zen de San Diego, California
Autor de *Zen Buddhism: Its Practice and the
Transcendental Mind*

¿Por qué el materialismo es un embuste?